



Rubio es pedagoga y psicóloga y trabaja en Aspanias.

«HEMOS AVANZADO EN TODO MENOS EN EL SEXO»

La burgalesa Natalia Rubio, elegida presidenta de la asociación nacional Sexualidad y Discapacidad

SARA VÉLEZ

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Las personas con discapacidad ya no son lo que eran. A nadie se le escapan los importantes avances que han logrado en los últimos años: se trabaja por su integración laboral, para conseguir la no discriminación social, hay pisos de vida independiente que les otorgan una autonomía antes ni soñada y no son escasos los programas específicos que se preocupan por su salud. Pero a muy poca gente se le ha ocurrido pensar en su sexualidad. Natalia Rubio es parte de esta minoría.

La psicóloga, pedagoga y sexóloga burgalesa, directora del área asistencial de la Fundación Aspanias, acaba de ser elegida presi-

“”

La psicóloga acaba de publicar una guía sobre sexualidad y daño cerebral adquirido

denta de la asociación de ámbito nacional Sexualidad y Discapacidad (www.sexualidadydiscapacidad.es) que trabaja, entre otras cosas, por la defensa, protección y reivindicación de derechos sexuales de las personas con cualquier tipo de discapacidad: «Hemos avanzado mucho en muchos ámbitos como el empleo con apoyo pero la sexualidad sigue siendo la asignatura pendiente. Además, siempre que pensamos en la sexualidad lo hacemos en gente joven y guapa y en genitalidad y lo que nosotros pretendemos es dar un enfoque más integral; la educación sexual no es enseñar a conducir genitales sino a conducir cuerpos».

Rubio comenta que el trabajo de la asociación va dirigido a las personas con discapacidad pero también a los profesionales que trabajan con ellas y a sus familias y que no es infrecuente que, sobre todo éstas, piensen que no es necesaria la educación sexual para sus hijos o, en el peor de los casos, que lo que pretende esa materia es enseñarles e incitarles a mantener relaciones sexuales: «Lo primero que hacemos es decir que esto no es cierto, que atender, educar y prestar apoyo a la sexualidad tiene que ver con ayudar a gestionar los afectos y emociones e incluso a evitar riesgos para ellos».

Se refiere a terminar con la idea de que las personas con discapa-

cidad, en este caso intelectual, son eternos niños a quienes sus padres pueden decir hasta los 45 años: *¡Da un beso a fulanito!*: «Esto les coloca en situación de desventaja y les hace frágiles ante un posible abuso porque no les ayudamos a distinguir entre la gente que es segura y la que no».

La recién estrenada presidencia de Sexualidad y Discapacidad le ha coincidido en el tiempo a Natalia Rubio con la publicación de uno de sus últimos trabajos junto al también sexólogo Carlos de la Cruz: *Sexualidad y daño cerebral adquirido*, la primera guía que se publica sobre esta discapacidad y que Caja Madrid distribuye de forma gratuita.